



LOS HECHOS DE LA ARQUITECTURA

Tercera impresión del libro, noviembre de 2016

por Fernando Pérez Oyarzun y José Quintanilla Ch.

El arquitecto brasileño Paulo Mendes da Rocha suele decir que la forma arquitectónica que más admira es la de las pirámides porque en ella se manifiesta el modo en que se las ha construido. Durante los años noventa, la Universidad Católica animó a sus profesores a producir de textos dedicados a la enseñanza a partir de su experiencia docente. La iniciativa tenía su lado práctico: servir las necesidades de los cursos de la universidad. Adicionalmente, la iniciativa constituía una muestra de madurez institucional. Mostraba que sus profesores eran capaces de producir una síntesis original de las materias que impartían y, si había suerte o el resultado era suficientemente atractivo, otras instituciones podrían entusiasmarse a utilizar dichos textos.

En muchas ocasiones, entre las acciones que he llevado adelante, aquellas que a la larga han mostrado tener mayor sentido, han sido aquellas que me han sido sugeridas por otros, aún de manera insistente; precisamente las que he aceptado a regañadientes o con desgano. Desde la Vicerrectoría Académica, la profesora Josefina Aragonese promovía la colección de textos docentes y me insistió muchas veces en la posibilidad de contar con un libro mío para ella. Le contesté invariablemente, que no tenía tiempo, empeñado como estaba en las tareas del deanato, en el taller, en proyectos de investigación y algún

trabajo profesional. Para mis adentros, pensaba también en el poco valor que se asignaba finalmente a los textos docentes, cooptados como estábamos todos por la preeminencia de la investigación, donde el reino absoluto del paper era considerada el síntoma único de creatividad universitaria. Habíamos olvidado, cuanto la síntesis destinada a la docencia exige imaginación y creatividad y cuantos textos clásicos, al menos en el terreno de las humanidades, habían surgido del empeño por transmitir a los estudiantes los contenidos de una disciplina, con claridad, rigor y novedad.

Josefina insistió en que podía hacer el libro poco a poco, solicitando apoyo a la propia vicerrectoría. Entonces decidí considerar la posibilidad. En ese caso, pensé, lo que haría sería construir un síntesis retrospectiva del curso de Introducción a la Arquitectura que había dictado entre 1985 y 1991. Este había sido continuado por Alejandro Aravena y coincidentemente hoy es dictado por José Quintanilla. Yo, a mi vez, lo había heredado, de Hernán Riesco que impartía uno equivalente, quien no tuvo el más mínimo reparo en que lo modificara radicalmente –desde el nombre- y lo enfocara desde mi propia experiencia académica. No se trataba de un curso de historia aunque tenía elementos históricos; tampoco pretendía proponer una de esas teorías de composición, en general de corta

vida y menor alcance. Lo que se proponía, en cambio, era mostrar como habían pensado los arquitectos en medio y a raíz de su tarea de proyecto, animando a los estudiantes a hacerlo a su manera, convencido de que existía un pensar específico propio del hacer y que, aún, se expresaba en el hacer mismo.

Inicialmente, el curso había recurrido a textos canónicos de arquitectos: tratados, ensayos, manifiestos, aforismos, para mostrar, a continuación, el modo en que ellos se encarnaban en ciertas obras o en determinados momentos del proceso de proyecto. Poco a poco me convencí de la dificultad que representaba para los estudiantes vadear ese tramo que iba del pensamiento al proyecto. algunos me decían que habían comprendido y valorado el sentido del curso dos o tres años después. Siendo aún la valoración tardía un consuelo, no dejaba de inquietarme la dificultad para reconstituir ese vínculo entre pensamiento y proyecto que era precisamente el que intentaba transmitir. Poco a poco comencé a invertir el orden de los factores: en lugar de partir de los textos para procurar llegar con dificultad a su potencia de proyecto, partí de las obras y sus formas para mostrar la variedad de nociones, problemas y modos de ver implícitos ellas y en su proceso de producción que es otra manera de decir su poética. La última versión que di del curso a comienzos de los años noventa ya se concentraba en una serie de edificios paradigmáticos y presentados

como cristalizaciones de ideas circunstancias y voluntades.

Estoy cada vez más convencido de que la arquitectura consiste en dar sentido a la construcción a fin de dar calidad a la vida humana y que esta es una tarea decididamente colectiva. Cuando decidí la posibilidad de llevar adelante el libro, organicé una reunión con Alejandro Aravena y José Quintanilla en el café Tavelli. Ellos estaban entre los últimos y más intensos colaboradores del curso de Introducción. Les pregunté por su disposición a la tarea de construir en conjunto un libro a partir del curso en que habíamos colaborado. Ambos aceptaron con entusiasmo y generosidad.

Conociendo la dificultad de reducir la arquitectura a palabras libros, atacamos el asunto por varios flacos. El cuerpo fundamental estaría constituido por textos acerca de edificios paradigmáticos elaborados por cada uno de nosotros. A ellos se agregarían unos ensayos iniciales y una antología de textos clásicos de Vitruvio a Louis Kahn, pasando por Boullée, Ruskin le Corbusier y muchos otros. Nos repartimos los casos entre los tres autores de manera de asegurarnos que nadie escribiera sobre una obra que no hubiese visitado. Cada uno de ellos incluiría una ilustración específicamente producida para el libro a partir de las fuentes más seguras a las que pudiésemos acceder. Optimistas, nos planteamos inicialmente que fuesen axonométricas, pero en el camino nos dimos cuenta

que ya construir una nueva planta con rigor representaba una dificultad mayor. Alejandro coordinó, junto a Francisco Chateau al equipo responsable de esta tarea: Martín Labbé, Carolina Portugueseis, Rodrigo Tejo, Ricardo Torrejón, Alejandro Soffia y Lorena Valdivia. Pensábamos que el libro no se leería necesariamente en orden y de corrido. Por ello, incluimos un índice analítico que permitía, recorrerlo transversalmente. También una bibliografía asociada a cada ensayo y cada caso que permitía continuar el estudio a quienes se interesaran. El libro quería ser más próximo a una puerta de acceso que a un ábside al que finalmente se arriba.

La primera edición se publicó en diciembre de 1999, hace casi 17 años. Montserrat Palmer, desde ARQ, se interesó vivamente por publicarlo lo que motivó que saliera de la colección de textos universitarios a la que, inicialmente, estaba destinado. No perdió, sin embargo, su sentido original. En el camino se decidió que lo que había sido concebido como un libro de lujo, mutara a una edición modesta pero cuidadosamente realizada destinada a estudiantes y a un público amplio. Me parece recordar que el título fue sugerido por una observación de José Quintanilla quien sostenía, que esa noción que hacía referencia a una expresión de Le Corbusier incluida en la contratapa, lo había acompañado como una de las herencias de su formación de la escuela durante sus primeros años profesionales y

sus estudios en España.

Hunter Douglas, a través de Kurt Reichhard apoyó con confianza y optimismo esa primera edición como hoy han hecho Patricio Mardones y José Luis López lo han hecho con una nueva que permite mantener el libro vivo. Ni nosotros, ni ARQ, ni Hunter Douglas, podíamos prever que sucesivas ediciones se agotaran, que las referencias al libro, los anuncios de venta o incluso las reproducciones en PDF llegaran a ocupar varias páginas de internet., ni que varias universidades dentro y fuera de Chile lo utilizaran como texto de apoyo en diversas asignaturas. Podemos suponer entonces que él prestó, y aún presta un servicio; que acaso, llenó un vacío en su intento por vincular pensamiento y proyecto. Llegar a hacer algo que tenga sentido es siempre afortunado y generalmente poco previsible. Sólo cabe agradecer a todos quienes lo hicieron posible, particularmente a esta casa que hoy nos acoge. Comprender cómo algo llegó a ser lo que en definitiva es, como decía Mendes da Rocha, tal vez ayude a comprender mejor su sentido.

Primero que nada, decir que en este día y en este momento sólo podemos tener gozo y profundo agradecimiento.

A

Loreto

Hunter Douglas

Editorial ARQ y Escuela

Al equipo que trabajó en este proyecto,

tanto el equipo editorial del momento como los ayudantes...

Agradecer poder seguir disponiendo de esta importante herramienta docente.

Me tocó trabajar en este libro a la distancia. Como dice el Eclesiastés [Eclesiastés 3] hay momentos para estar juntos y momentos para estar separados, pero nada de lo esencial cambia por eso.

Enseñar la arquitectura no es una tarea fácil.

Una interrogante nos persigue constantemente: Qué es lo que uno puede enseñar, de buena manera y con las fuerzas que se tienen? Enseñar a los estudiantes que están en primer año de carrera?, es decir, en sus inicios, inicios universitarios del estudio de la arq.

Quizás y como espontánea respuesta es: a apreciar la arq

En lo personal el libro surge de un aprecio a la arquitectura, pero también de un aprecio desinteresado entre nosotros los autores. Escribir el libro constituyó una invitación a apreciar la arquitectura de un cierto modo, aquel en el que calzan formas de vida y formas construidas. Pero la invitación era también a compartir este aprecio, ayudar a que otros pudieran llegar a apreciarla ojalá más que nosotros mismos.

El libro no es ni más ni menos que fruto de una amistad, de esas amistades sin tiempo a las que de tiempo en tiempo convocan los oficios y que nos hacen caer en la cuenta que el lenguaje común es el de la experiencia (aprendizaje) común.

Hemos sido convocados por la arquitectura... desde las ayudantías en el año 86...

- Qué interesaba? Por mi parte y desde el año 86 estar cerca de Fernando y más tarde a Alejandro, me sentía al medio de algo estimulante. Por otro lado, saber qué es lo que dona su valor a la arquitectura. aprender a saborear-la

- Eran tiempos de intensos intercambios:

primero en el curso mismo de Introducción a la Arquitectura, desde las ayudantías. Después vino el tiempo de partir: Venecia+Barcelona+Santiago

- El libro es resultado de un intenso y reposado diálogo.
- Como he señalado, me tocó escribir desde la distancia (fue estrenar los correos electrónicos): Aún hoy agradezco la insistencia por parte de Alejandro y Fernando por participar en el proyecto. Agradecer también la libertad con que cada uno estableció su tono.

Algunas caracterizaciones del MOMENTO en que se escribió el libro:

- Interés despierto por conocer in situ obras ibéricas + ruta Le' C
- Se trataba de hablar de las obras que habíamos conocido directamente.
- El libro del Magno Templo Dórico de Alejandro
- Recuerdo madrugar un domingo para tener buenas fotos del Pabellón de Mies sin gente
- Obligado a llegar hasta El Escorial, impacto, con-moción por la presencia de la obra.
- Llegó José Oriol, partió el papá...

Todos estos intercambios dejaron APRENDIZAJES:

- En la arq uno está en un Cuerpo a cuerpo con las obras.
 - Desarrollo de una metodología que me permitió terminar la tesis de doctorado.
- Reflexionar sobre la obra construida de Lewerentz, desplazar la atención de la idealización que tiene como condición todo proyecto (proposición con sentido) a la experiencia, primero, de la implantación de la obra y después todo lo demás.
- Aprender a catar en silencio la acompañada y gratuita soledad de las obras.
 - Aprender a conversar con la historia a través de las obras. Conversar con los románicos: Conversar con un lápiz, una libreta y una cinta de medir.
- Aprender a percibir, a sentir el (nivel vibracional del) espacio
- Comprender que sentir es una forma de inteligencia
- Caer en la cuenta que un espacio puede estar desafinado (que lo tenga todo pero que no pase nada)
- Profundizar en la noción de "Espacio Óptimo" (la voluptas albertiana da por resultado la Concinnitas)
 - Finalmente y parafraseando a Zubiri: Que la historia de la Arquitectura es de algún modo Arquitectura.

Los aprendizajes se han extendido en el tiempo (continuado):

Comprender que la arquitectura es un hábito mental que reclama la actitud sensible y reposada del catador (del que saborea) que arroja una visión entre el territorio y las cosas, reconociendo situaciones que hablan de encuentros

Si no hay encuentros no hay historia ni hay lugar. Si no hay encuentros no podemos construirle un lugar a la historia. La historia posee una dimensión constructiva, materializa "La historia toma cuerpo en la construcción" (Sverre Fehn). La arquitectura materializa ideas y por esto fue capaz de crear los templos como habitaciones de videncia. Los templos importan porque nos muestran donde estamos parados.

Nos interesaba la Arq que produce vínculos, pone en relación, repara, volviendo a poner en valor huellas de lo que fue habitar en otro tiempo, poniendo atención en los que pisaron el territorio antes que nosotros y de quienes seguimos fascinados a través del descubrimiento de sus huellas.

Una Arquitectura que reintroduce espacio en el tiempo.

Arquitectura catalizadora, condensadora de los materiales e inmateriales que nos envuelven cada día, nos arropan, nos cobijan y hacen que podamos tener la mejor de las existencias posibles, en acuerdo (conciliados) con la Naturaleza y la Historia.

Estar de acuerdo con la Naturaleza es lo que llamamos Felicidad¹. En este sentido, lo mejor que podemos hacer con nuestro oficio es no hacer daño, no hacer daño a los que nos rodean no hacer daño a la ciudad no hacer daño a la geografía y ante todo aprender a no hacernos daño a nosotros mismos

Este no es un libro para pasar el rato². Es un libro que sirve para hacer vivir el tiempo, para cambiar la forma de percepción del mundo de quien lo lee... para hacernos ver como nunca antes habíamos visto y es por esto que es el libro de cabecera de un curso que tiene por objeto iniciar el aprendizaje de la Arquitectura.

J.Q.Ch.

¹ La felicidad es precisamente el instante en que el hombre está completamente de acuerdo con la Naturaleza. Hadot, No te olvides de vivir, pág. 36.

² Parafraseando a Javier Cercas, en El punto ciego, pág.47.

Este número recoge los escritos que leyeron Fernando Pérez Oyarzun y José Quintanilla Chala en el acto de presentación de la reimpresión (tercera edición) del libro “Los Hechos de la Arquitectura”, que tuvo lugar el 2 de noviembre de 2016, en la sede de Santiago de Hunter Douglas, quienes hicieron posible la edición. En el evento tuvo una participación destacada Alejandro Aravena Mori, Premio Pritzker 2016.

46

Colección IN SITU XLVI

© de la foto: Montserrat Palmer

© del texto: Fernando Pérez Oyarzun y José Quintanilla Ch.

© de la edición: José Quintanilla Ch. y Carla Schwartz

Santiago de Chile, septiembre 2020

www.coleccioninsitu.com